

GISBERT, Teresa. *El paraíso de los pájaros parlantes*. La Paz: Universidad Nuestra Señora de La Paz-Plural Editores, 1999.

Cuatro grandes capítulos precedidos por el prólogo de Franklin Pease, reúnen temas variados cuyo eje que articula es la expresión a través del arte de todo aquello que significó parte de la cosmovisión del indígena. El culto a los muertos, la extirpación de la idolatría, el Taqui Onqoy, el concepto de lo divino, los tópicos que llegan con la conquista, el bien y el mal, la Virgen y los arcángeles, la máscara y hasta una nueva sociedad son para la autora algunos de los diferentes aspectos que forman el marco en el que se desenvuelve el hombre andino y que le permiten a través del arte darles un sentido peculiar.

Volver a plantear la idea de que el Virreinato impuso un orden y un modo de vida resultaría impropio cuando son claros los elementos que nos demuestran que tras esa cortina con caracteres puramente administrativos el hombre que vive en los Andes es actor de su propia historia y que son muchas las experiencias que nos permiten interpretar sus creencias y el transcurrir de su quehacer cultural.

La etnohistoria y los enfoques de una nueva metodología nos alcanzan los elementos necesarios para entender esa realidad, la relectura de las crónicas, la revisión de la documentación administrativa, de las visitas, juicios, testamentos, y otros nos permiten enfocar la historia andina bajo una perspectiva menos genérica y más regional. Los límites de la cultura occidental se entrelazan con los escenarios locales encontrándose en muchas expresiones una nueva manera de entender el sincretismo de los pueblos.

Divinidades andinas se entremezclan con elementos cristianos y en un solo espacio aparece el rayo, el apóstol los arcángeles y la serpiente que usando un trasfondo indígena reviven la temática medieval transformada por las variantes propias de una tradición local.

En torno al lago Titicaca se narra una historia propia alimentada del bagaje cultural que los doctrineros aportaron. América se transforma en el edén que planteara León Pinelo incorporando al pasaje natural elementos propios del imaginario; y hasta el folklore transforma a la sociedad, buscando a través de sus expresiones cotidianas dejar en claro la pluralidad social y la lucha de los elementos que se enfrentan a un orden preestablecido.

Bajo el título *El Culto a los Muertos entre los Aimaras*, se destaca el papel sagrado que los chullpares cumplen en el Altiplano desde muy antiguo y como con la incursión Inca en territorio aimara persiste el “carácter sacralizado del sitio”, surgiendo en torno al mismo una secuencia de mitos que relacionan el Titicaca con el Poopo, entre los que figuran el de Tunupa a quien la autora presenta relacionado con el fuego y asociado con la figura del apóstol San Bartolomé o Santo Tomás y a la presencia de un culto femenino impuesto posteriormente por los doctrineros agustinos (Castelli, ts. Dr. 1976). La lucha entre divinidades es de alguna manera la forma en que se justifica el triunfo de las etnias que utilizan ciertos recursos para demostrar la dualidad constante y la persistencia de un culto a los muertos que Teresa Gisbert interpreta a través de los diseños que son comunes tanto en los uncus como en las construcciones arquitectónicas y objetos propios de su tradición. Las edificaciones y la ubicación de las mismas así como la presencia de apus y pucaras forman parte de un contexto ritual asociado a la región.

Con la destrucción de las huacas e ídolos por orden del primer Concilio Limense se generarían reacciones como la del Taqui Oncoy pretendiéndose según los profetas andinos la unificación de las “guacas” de Titicaca y Pachacamac y con ellos los cultos del Collao y de la costa, a este movimiento se asociaron sacrificios rituales como el del agustino Fray Diego Ortiz en Vilcabamba (uno de los centros de difusión del Taqui Oncoy) y el de un indígena a orillas del Titicaca en honor a Pachacamac, ocurrido dos décadas después de la muerte de Ortiz y descrito por Gutiérrez de Santa Clara, haciendo un paralelo con la muerte de Tunupa. El sacrificio involucra a Pachacamac y al Sol y hace mención del Inca Viracocha como la persona que inicia el ritual “...en cada año hiciesen en su memoria ciertos sacrificios al dios Sol su padre, porque rogase al dios Pachacama le perdonase los males que había hecho en este mundo contra su deidad, mandó que después de hechos estos sacrificios al Sol hiciesen otros a las furias infernales...” (Gutiérrez de Santa Clara, P.BAE. Madrid, 1963). En Vilcabamba en tiempos de Titu Cusi se hicieron manifiestas dos corrientes simultáneas, la oficial basada en el culto solar y la popular a las que se rendía culto.

Cabe destacar una vez más la descripción que tanto Arriaga hace del ídolo de Ilabe como la que presenta Calancha sobre Pachacamac que asociados con el ídolo de Tucumu es descrito por Ramos Gavilán “...un Ídolo de piedra de tres varas y media de alto, que tenía dos rostros, casi a la traza que pintaron a Jano, salvo que un rostro era de varón y el otro de mujer, con dos culebras que le subían de los pies y en la corona un sapo muy grande en forma de tocado” (Ramos, 1621, C.XXXII).

La presencia de Viracocha en el altiplano nos planteará la constante interrogante de un posible desplazamiento de las divinidades regionales ante la imposición de un culto mayor (o nos preguntamos si no sería que dadas las relaciones económicas sociales era necesario seguir en determinados lugares manteniendo un contingente humano con cierto poder?, y el caso nos demuestra un respeto a un culto que migra con sus habitantes). La relación de Tunupa y Viracocha quedaría resuelto con el dominio cusqueño en la región (Rostworowski 1983 y Castelli Ts. Dr. PUCP).

En lo que a Pachacamac y su relación con Viracocha las crónicas de Gutiérrez de Santa Clara, Calancha y Cieza nos presentan una asociación por demás interesante y vemos a Viracocha que mueve al Sol mientras que Pachacamac, a la tierra. Teresa Gisbert señala una nueva aparición de Pachacamac invocado con el Taqui Oncoy, juntamente con Titicaca. Nos preguntamos si este debía reemplazar al antiguo Tunupa?.

En el sub capítulo destinado a Illapa, la autora presenta claros ejemplos de la supervivencia de antiguos cultos prehispánicos y la metamorfosis que sufre al asociarse al Apóstol Santiago y al grito de guerra acompañado por el ruido de las armas de los conquistadores españoles. La relación Santiago-Serpiente, Santiago-Arco Iris tiene que ver con Illapa, que se manifestaba indistintamente en la tierra o en el cielo, como serpiente o como arco iris.

Cabe destacar que el estudio de las Artes en el Perú no excluye una variedad inagotable de fuentes que permiten un mejor acercamiento a la información que para el Paraíso de los Pájaros Parlantes la autora considera, así como lo hace con la pintura de caballete también lo hace con los antiguos textiles y hasta con los queros, tema este último que Jorge Flores acaba de publicar en un espléndido volumen editado por el Banco de Crédito del Perú (1998). Sólo recordaremos que los queros se convierten en objetos rituales en ciertos contextos y así relatan determinadas historias que durante la época incaica o de transición han dejado plasmados acontecimientos que tuvieron un significado peculiar con la cultura andina; como es el caso de la posible identificación de Amaru-Serpiente y su asociación con el episodio de la conquista del Antisuyu por Maita Cápac y que la autora-reproduce (p. 92-93).

Un segundo gran tema planteado por Teresa Gisbert se titula el humanismo y el pensamiento medieval, y como era de esperar ciertos motivos iconográficos del mundo andino tienen su sustento en el medioevo; ángeles, arcángeles y jerarquías angélicas nos recuerdan los estudios realizados por

Ramón Mujica (1992). De igual manera la autora analiza el tema de la Gloria, uno de los 4 pasos finales en la vida del hombre que es presentado asociado a la muerte, el juicio y el infierno; estos dos últimos preferidos en los pueblos de indios. Las principales características de estas representaciones son además de su hieratismo en la forma, su uso didáctico; donde se unen la frialdad, dureza y distancia de la imagen frente a la presencia, la cercanía y la transmisión del mensaje cristiano que la evangelización sabe aprovechar.

Un acápite dedicado a la Virgen de Copacabana, basado en el poema del agustino Fernando de Valverde, publicado en Lima en 1641 e inspirado probablemente en las narraciones y milagros que citan Alonso Ramos Gavilán (1621) y Antonio de la Calancha (1638), nos permite identificar la relación inseparable que existe en la mentalidad de los hombres del XVI y XVII que con gran frecuencia interpretan la mitología andina con los aportes de su formación clásica, y así nuevamente nos enfrentamos a la pregunta si se dio una aculturación ó un sincretismo religioso en el Altiplano? Sin duda, un mundo mítico relacionado con el Lago, la presencia de sirenas barrocas expresadas como el elemento femenino que tienta a las divinidades regionales y por demás está señalarlo, la existencia de un paraíso plagado de ángeles y pájaros que acompañan la figura de María que se entronizó para perdón de los pecadores y su imagen hecha, por un escultor indio "Tito Iupanque el Zeuxis fue dichoso, desta mas bella, y soberana Juno" cooperó en el proceso de conversión.

Con el poema de Valverde (a orillas del Titicaca, el pastor Graciano y dos personajes Adamio y Megerino, ven salir monstruos de él, estos representan antiguas deidades pre-incas especialmente al ídolo Copacabana, ven como los ángeles por orden de María destierran al Sol y los astros, objetos de culto), la autora intenta "leer la realidad andina a la luz de la mentalidad humanista y barroca de europeos o criollos europeizantes" (p. 144).

Finaliza el capítulo con el Paraíso de los pájaros parlantes y el Anticristo y Jerusalén Celestial, temas sujetos a los cánones europeos pero como muchos en América se desarrolló con caracteres peculiares. La presencia del dogma de la Inmaculada Concepción y su reconocimiento y difusión por ciertas órdenes religiosas hicieron relacionar a la Virgen con el Paraíso y la vincularon al Arbol del bien y el mal, así también los pájaros y los ángeles comparten el mismo huerto que es identificado con el Hanacpacha (Doctrina Cristiana y Catecismo. Lima, 1584) y que para algunos autores es la presentación del Huerto Florido (Stastny 1982 y 1984), donde la voz de la divinidad

es transmitida por los pájaros parlantes. No debemos olvidar en lo que a este tema respecta, la importancia y significado que tiene la obra de León Pinelo que se publicó en 1934 por Porras Barrenechea, quien justamente ubica el Paraíso en las Indias.

De la misma manera, vemos como ciertos grabados europeos han sido ubicados como los modelos a partir de los cuales se desarrollan las creaciones en América con temas poco comunes, así el grabado de Joan Wierix para la obra de Jerónimo Nadal, El reinado del Anticristo; el de la Ramera de Babilonia publicado en el Apocalipsis de Luis de Alcázar, y el de la Ciudad de Jerusalén, del libro de Castillo, El devoto peregrino y viaje a Tierra Santa, solo para mencionar algunos ejemplos que ilustran este texto.

Bajo el título de Barroco, se unen la Muerte, Los múltiples rostros de la Imagen y El Control de lo Imaginario: Teatralización de la Fiesta, para explicar de este modo una serie de matices que el arte andino no ha dejado de lado, como es el caso en el que comúnmente aparece la imagen procesional de la muerte, lo irrefutable de su presencia y lo incierto de su hora, así mismo de la manera como era capaz de sorprender al justo y al pecador, al rey, al Papa y al Inca.

Merece estudio aparte el análisis de ciertos monumentos funerarios como los del Virrey Arzobispo D. Melchor Liñan y Cisneros y del virrey Arzobispo Diego Rubio Morcillo de Auñón, que se asocian al tema. Igualmente la presencia de estatuas, imágenes, y hasta máscaras que con las fiestas, procesiones, danzas y otras ceremonias sirvieron para convocar una población tradicional con signos, símbolos y expresiones que el Cristianismo usó en su campaña de adoctrinación. Vida y movimiento crearon en torno a ellas un mundo en el cuales confundían lo mítico-pagano y litúrgico. Creando una tradición artística llena de significados. No debemos olvidar que en estas ceremonias participaban autoridades civiles y religiosas, gremios y cofradías, y todas las clases sociales que cohabitaban en determinada región. Merecen especial mención las fiestas en torno al Corpus Cristi, las que se hacen en ocasión de los Reyes Magos, la escenificación de la Muerte de Atahualpa y la diablada de Oruro, donde no queda duda que se unen elementos de la cultura occidental y del mundo andino.

Sin lugar a dudas, es en el capítulo final "La diversidad Cultural" donde la autora reúne los ecos de otras culturas, a los judíos y las tradición hebrea cobrando vigencia en el mundo Cristiano de el Paraíso, los ángeles, el Apocalipsis y la construcción del Templo de Jerusalem.

La huella Africana se evidencia especialmente en las danzas (Martínez de Compañón, B. Madrid, 1978), donde participan negros ricos (Cápac negros) y esclavos (Wajcha negros); en la fiesta e Paucartambo, o en fiestas religiosas como la de los Reyes Magos, y otras ceremonias religiosas vinculadas a la hechicería y, la adivinación o brujería.

A los ortodoxos griegos y sus estrictas reglas monacales, a los musulmanes, vestidos con jubón, bota, turbante con la media luna ó con gran gorro punteagudo empuñando una cimitarra e identificados al igual que los indios, como gentiles (no cristianos) pero aportadores de una serie de elementos que asimiló el arte virreinal. También a los chinos y japoneses que al lado de las especias, sedas y marfiles, ocupan étnicamente una América confusa. ... Ocupan su propio espacio en el libro, la masonería, el enciclopedismo, la Inquisición, las Academías, Asociaciones Culturales, Sociedades Patrióticas, entre otras.

Más de 300 páginas que presentan al lector un abanico de temas que acuciosamente Teresa Gisbert plantea o analiza según sea el caso y en los que ella quiere dar a conocer la imagen del otro en la Cultura Andina. Completan el texto, un nutrido número de citas y una variada y amplia bibliografía.

*Amalia Castelli*